



Compañía de Jesús  
Provincia de España

## **P. JOSÉ ANTONIO MONTOBBIO ETCHEVERRÍA, S.J.**

**San Sebastián 21/09/1933 – Sant Cugat del Vallés 12/01/2023**

La vida de José Antonio Montobbio está indisociablemente ligada al colegio San Ignacio de Sarriá (Barcelona). Por dos razones: porque fue alumno desde pequeño hasta entrar con diez y ocho años en el noviciado de Veruela, (después de cursar un año de derecho) y luego fue enviado de nuevo a su mismo colegio como único destino, en el que estuvo 47 años (1966-2013), como coordinador de curso y consiliario hasta que se retiró en su vejez, a los ochenta años.

Se entregó de cuerpo, alma y corazón al colegio san Ignacio. Casi cinco décadas en las mismas aulas y los mismos patios, viendo cómo se sucedían las generaciones de alumnos que atendía en la adolescencia (quinto y sexto de bachillerato primero, primero y segundo de BUP luego y tercero y cuarto de ESO finalmente). Se especializó en ese paso tan convulso y delicado que hay entre la infancia y la juventud que llamamos adolescencia (14-16 años).

En ese momento en que el adolescente busca sus modelos de identificación aparecía este acompañante discreto pero tenaz, que sabía ir al paso de los que acompañaba.

Jose, así le llamábamos todos, fue un verdadero padre espiritual porque engendró a muchos jóvenes en la fe y en la vocación. Sus retiros de 1º de BUP y luego de 3º de ESO eran sobrios, sin concesiones: unos puntos para la oración, tiempo personal en las habitaciones o en la capilla y eucaristías donde compartir. Ningún power-point, ninguna dinámica de grupo: directamente el evangelio para que se diera el tú a tú con Jesús, con Dios y allí escuchar la llamada. Unas cuantas vocaciones surgieron de estos retiros y de su acompañamiento posterior, de los cuales continuamos en la Compañía (en orden cronológico): yo mismo, Alexis Bueno, Jaume Flaquer, Marc Vilarasau, con el que se habrá reencontrado allá en lo alto, y Enric Puiggrós.

¿Cuál fue su secreto? Encarnar la parábola del rey eternal:

“Quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc.; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos [EE 93].

Nos acompañó a muchos en incontables horas en su despacho, organizó cada año caminatas a Montserrat, subió 34 veces al Aneto siempre en grupo, en torno a campamentos donde celebraba la eucaristía en las cimas y en los valles. Los ex-alumnos que leyeron las oraciones e hicieron las

acciones de gracias por él en su funeral resaltaron el espíritu del Aneto: la sobriedad, la camaradería, el espíritu de superación, la comunión con la naturaleza y una fe simple y honda en Dios.

Fue el iniciador en la oración en las oraciones que proponía antes de empezar las clases, siempre en pequeños grupos, nunca masivamente. José alumbraba sin deslumbrar. Quien deslumbraba, se señala a sí mismo. Quien alumbraba, señala el camino y el final del camino, que siempre era Jesús, el Jesús sencillo pero vigoroso del Evangelio.

Estuvo de año sabático (1992-1993) en un internado de San Ignacio de Mojos (Bolivia) y regresó durante más de 10 años cada verano con un pequeño grupo de alumnos del colegio. Fue deportivo hasta la médula, jugador de fútbol y gran aficionado, afición que cultivó y le acompañó hasta el final de su vida.

Los últimos años los pasó fuera de su hábitat natural, siete en Bellvitge y dos más en Sant Cugat. No fueron fáciles para él. Se le veía como un león enjaulado o exilado de su manada. Por otro lado, se fueron yendo sus grandes amigos y compañeros de promoción y de noviciado: Ignacio Vila, Fernando Manresa, etc.

En su funeral, por iniciativa de sus antiguos alumnos, acabamos con la oración de Charles de Foucauld que nos había enseñado a todos para que la oráramos cada noche: “Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, te doy las gracias, etc.”.

Fuerza, solidez, pasión por Dios, apóstol y padre espiritual a través de la amistad. Dios utilizó su humildad e hizo mucho a través de él.

Javier Melloni s.j.

(promoción de San Ignacio 1980)

25-01-23